

Una celebración con varias caras

En Sudamérica existen diversas formas de conmemorar a San Pedro, cada 29 de junio y, por ejemplo, Perú lo celebra con danzas tradicionales, las Negrerías o Pachahuaras; en México se desarrolla la Feria de la Talavera; en Costa Rica se realizaban corridas de toros y en Venezuela se lleva a cabo la popular "Parranda de San Pedro".

En Chile, esta fiesta religiosa y social existe desde antes del siglo XIX, y, en su día, la figura del patrono de los pescadores es paseada por tierra y por mar, en medio de cánticos, bailes y coronas de flores.

En Arica y Mejillones, en Taltal y Horcón, en Valparaíso, Quintero y la Isla Robinson Crusoe, en Pelluhue, Curanipe, Iloca y Constitución, en Corral, Chiloé y Puerto Montt, en Puerto Natales y Puerto Williams, por un día, los hombres de mar dejan de lado sus redes y enfocan todas sus fuerzas, en el buen desarrollo de la fecha más importante para ellos y sus familias.

De alguna manera, la historia de San Pedro es la historia de todos ellos, los pescadores que esperan del santo la protección y la intercesión, por los buenos frutos de su trabajo.

Y, como es acostumbrado, la fiesta va acompañada de platos y bebidas de la zona, donde abundan los pescados y mariscos preparados de distintas formas.

Durante el año la imagen de San Pedro, casi siempre está emplazada en las caletas, en un lugar destacado, generalmente en una roca bien visible, mirando hacia el mar y protegiendo a quienes pasan parte de sus vidas en sus embarcaciones.

Pero esta celebración también está asociada al ámbito legal que, en un país como Chile –que tiene una de las costas más largas del mundo– presenta, desde tiempos remotos, un panorama complejo por la diversidad de intereses que están en juego.

Se dice que la nueva Ley de Pesca, que se debate en el Congreso, constituye un avance contundente en transparencia, equidad e impulso al desarrollo de este sector en el país.

Pero la historia deja ver escenarios que no siempre han sido transparentes y la permanente disputa, entre los pescadores artesanales y las grandes empresas extractivas, se alarga por muchos años y, al parecer, en ese escenario, San Pedro no tiene mucha "injerencia".